

EL ANTIIMPERIALISMO EN CUESTIÓN: ANTECEDENTES Y EXALTACIONES DEL ANTI- NORTEAMERICANISMO EN LOS RELATOS DEL REVISIONISMO HISTÓRICO

Artículo *por*

GONZALO RUBIO GARCÍA

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

GONZALO RUBIO GARCÍA

Profesor de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Historia por la misma casa de estudios, con la tesis titulada *El pensamiento de Raúl Scalabrini Ortiz*, dirigida por José Carlos Chiaramonte. Ha publicado diversos artículos sobre el nacionalismo argentino y se encuentra preparando su tesis doctoral sobre el revisionismo histórico y sus antecedentes intelectuales.

Fecha de recepción: 28/02/2017 - Fecha de aceptación: 17/11/2017

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

EL ANTIIMPERIALISMO EN CUESTIÓN: ANTECEDENTES Y EXALTACIONES DEL ANTINORTEAMERICANISMO EN LOS RELATOS DEL REVISIONISMO HISTÓRICO

Resumen

Varios autores han estudiado el antibritanismo del revisionismo histórico, pero pocos han hecho hincapié en su crítica hacia el imperialismo estadounidense. En este trabajo analizaremos las posturas antiimperialistas, en especial el antinorteamericanismo, de los autores revisionistas -Manuel Gálvez, los hermanos Irazusta y Raúl Scalabrini Ortiz-, pero teniendo en cuenta sus antecedentes intelectuales y el cambio de ideas que siguió el relato antiimperialista desde finales del siglo XIX hasta 1950. La crítica revisionista estaba sujeta a la idea de nación cultural que cada autor destacaba, razón por la que analizaremos las distintas ideas que había respecto al panamericanismo, latinoamericanismo e hispanoamericanismo. Consideramos que el antibritanismo cobró importancia luego de la crisis de 1930, momento en que se analizaron de forma negativa los vínculos que la Argentina guardaba con los países extranjeros.

Palabras clave

Antiimperialismo - revisionismo histórico - antinorteamericanismo - historia intelectual - nacionalismo

ANTI-IMPERIALISM IN QUESTION: PRECEDENTS AND EXALTATIONS OF ANTI-AMERICANISM IN THE NARRATIVE OF HISTORICAL REVISIONISM

Abstract

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Many authors have studied the historical revisionism's "anti-British" sentiment, but only a few have studied its criticisms to American imperialism. In this paper we will analyse the anti-imperialist stance – especially the anti-Americanism- in Manuel Gálvez, the Irazusta brothers and Raúl Scalabrini Ortiz, considering their intellectual backgrounds and the evolution of anti-imperialist ideas from the late nineteenth century to the 1950s. Revisionist criticism was related to the idea of cultural nation; thus, we will examine its ideas regarding Pan-Americanism, Latin-Americanism and Hispanic-Americanism. We consider that the anti-British sentiment became more important after the crisis of 1930, when the relationship between Argentina and foreign countries started to be seen in a rather negative way.

Keywords

*Anti-Imperialism – Revisionism – Anti-Americanism - intellectual history
- nationalism*

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

EL ANTIIMPERIALISMO EN CUESTIÓN: ANTECEDENTES Y EXALTACIONES DEL ANTINORTEAMERICANISMO EN LOS RELATOS DEL REVISIONISMO HISTÓRICO

Introducción

El antiimperialismo fue uno de los fenómenos sociopolíticos más importantes que surgió a principios del siglo XX. Tuvo su auge cuando el comercio y las finanzas internacionales evidenciaron que las formas de dominación política y económica de distintos países no implicaban necesariamente una conquista territorial y la anexión de un lugar geográfico. Dicho fenómeno estuvo estrechamente vinculado al cuestionamiento de los mecanismos de dependencia neocolonial caracterizados por la sujeción económica y financiera. En especial, el antiimperialismo tuvo su origen como una reacción contra las pretensiones comerciales de las empresas extranjeras que actuaban en los sectores extractivos y servicios básicos orientados a la exportación, aunque dicha situación no implica desmerecer la importante crítica que dicha doctrina sostuvo hacia las industrias que producían bienes para el mercado local, lógica que cobró mayor fuerza desde la década de 1920 (Vilas 1974, 10; Rapoport 2000, 2-10).

Muchos estudios investigaron la crítica antiimperialista del revisionismo histórico hacia Inglaterra (Devoto y Pagano 2009, 209-278; Chiaramonte 2013, 277; Halperin Donghi 2005, 26-29; Cattaruzza 2007, 174-188; Terán 2008, 227-257), pero pocos se han detenido en el cuestionamiento que los autores de dicha corriente historiográfica realizaron a los Estados Unidos. En este trabajo analizaremos las características antiestadounidenses que sostuvo el discurso revisionista entre 1930 y 1950 mediante los escritos de tres figuras que cobraron importancia en el período mencionado: Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez y los hermanos Irazusta. Sin embargo, también tendremos en cuenta a otros escritores relevantes para la historia del antiimperialismo latinoamericano -como Carlos D'Amico, Manuel

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Ugarte, José Ingenieros y Manuel Ortiz Pererya, entre otros- por la incidencia que supieron tener sobre los autores revisionistas.

La temporalidad elegida guarda sentido por el tenor que tuvo la prédica antiestadounidense a finales del siglo XIX -surgida por las muestras expansionistas de dicho país en torno al comúnmente denominado Desastre del '98- y la importancia que distintos autores dieron a la crítica hacia Inglaterra, reduciendo el protagonismo que otorgaron a Estados Unidos en sus escritos desde finales de la década de 1920 (Terán 2008, 157-158; Bergel 2011, 155).¹

El tipo de investigación que pretendemos desarrollar se encuentra circunscripta dentro del campo de estudios de la "historia intelectual" (Altamirano 2005, 10). Los autores aquí considerados cumplían la función de *intelectuales* -aspecto que distinguía a dichos individuos en la sociedad-, un término que ha recibido distintos usos desde el último tercio del siglo XIX. Su papel dentro de ese terreno -por ser hombres de ideas que interpelaban a la opinión pública mediante discursos y ensayos, con una misión cultural- estuvo recortado por la configuración histórica de su tiempo y por aquellos otros intelectuales con los que dialogaban, a analizar en este trabajo (Altamirano 2013, 17, 73, 113-115).

Entendemos que los aspectos culturales deben analizarse mediante la historia de las ideas, una parte de la historiografía que busca comprender las creencias del pasado -los conceptos, palabras y representaciones sociales- utilizando como principal fuente los escritos que restituyan la visión que los seres humanos tenían de su época, pero teniendo cuidado de no caer en anacronismos al momento de leer los textos históricos, pues hay conceptos naturalizados en nuestra vida cotidiana cuyo significado era distinto en el pasado (Terán 2008, 11; Chiaramonte 2013, 277; Bruno 2011, 145-181, 259-269). Siguiendo estos lineamientos, examinaremos las diferencias que

¹ El Desastre del 98' refiere a la Guerra hispano-estadounidense, también comúnmente denominada en España como Guerra de Cuba. Fue un conflicto bélico que enfrentó en 1898 a España y a los Estados Unidos como resultado de la intervención estadounidense en la guerra de independencia cubana.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

guardaban las ideologías de los autores aquí tratados, en especial respecto a su concepto de nación cultural.²

También tendremos en cuenta las diferentes ideas que existieron para entender a los países americanos. Nos referimos al panamericanismo, al hispanoamericanismo y al latinoamericanismo. Comprender el trasfondo político que supusieron dichas posturas nos será de utilidad para analizar las ideas de los autores que aquí abordaremos.

Por un lado, sostenemos que en la década de 1930 el avance del imperialismo llevó a que Raúl Scalabrini Ortiz defendiera una postura latinoamericanista, posiblemente influenciado por su pertenencia a la agrupación FORJA. Por otro lado, afirmamos que Manuel Gálvez y Julio Irazusta mantuvieron ideas hispanoamericanistas que reivindicaban el pasado colonial y establecían una directa relación espiritual de la Argentina con España, no siendo el caso de Scalabrini. Sobre este punto, debemos tener en cuenta que las diferencias establecidas respecto al papel que estos intelectuales otorgaban a la Corona española y al período colonial son muestra del concepto de nación que defendían en sus escritos y de las consideraciones que guardaban respecto de la cultura argentina.

Consideramos que autores decimonónicos como Vicente Quesada -a diferencia de Carlos D'Amico³ y Scalabrini Ortiz- no buscaban romper los lazos de dependencia económica de la Argentina con Gran Bretaña, pero sostenían críticas hacia el expansionismo estadounidense. Como mencionamos brevemente al inicio del trabajo, la crítica de algunos intelectuales hacia la política inglesa tuvo su auge hacia finales de 1920, cuando la evidente dependencia de la Corona, sumada a la inevitable imagen que formaron los ciudadanos de la Argentina como una nación inferior a la inglesa, fue desnudada por la crisis mundial de 1929. Si bien consideramos que los revisionistas tenían como principal blanco de ataque a Inglaterra, las críticas a dicha nación no dejaban de

² También deberían tomarse en cuenta a otros autores, como Ernesto Quesada y José María Rosa, que criticaron el accionar de la política nacional hacia el extranjero (Ver McGann 1960, 164, 177; Halperin Donghi 2005, 26-29).

³ Carlos D'Amico fue gobernador de Buenos Aires entre 1884 y 1887.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

lado los anteriores esquemas antinorteamericanos, menos abundantes en sus relatos, pero también importantes.

Las formas de organización política para el continente americano

A finales del siglo XIX, tanto el hispanoamericanismo como el latinoamericanismo eran presentados como reacciones de confrontación contra los valores materialistas e imperialistas que proyectaban distintas naciones hacia regiones como Latinoamérica. Sobre todo el hispanoamericanismo -postura que asociaba a las naciones que habían formado parte del imperio español y surgía como una derivación de la influencia cultural de dicho país, afirmando los valores históricos de la hispanidad- funcionó como la contrapartida del “utilitarismo anglosajón”, especialmente en el contexto político signado por el avance del imperialismo norteamericano ante las últimas colonias de las que disponía España.⁴

Específicamente, el término *latinoamericanismo* surgió en 1836 de las crónicas periodísticas sobre un extenso viaje que había realizado Michel Chevalier -un prominente saintsimoniano francés- por Estados Unidos. Allí sistematizó categorías étnico-culturales, destacándose las dos ramas, anglosajona y latina, que tenía América (Ardao 1986, 160). Tiempo después, con las repercusiones de la obra de José Enrique Rodó y el movimiento modernista,⁵ el término transmutó como una reacción contra el expansionismo norteamericano y la representación de una entidad étnico-cultural.

Las ideas de reunir a los pueblos del Nuevo Continente encontraban antecedentes en los planes que Simón Bolívar tenía para la región. El americanismo, fuente de inspiración del hispanoamericanismo, el latinoamericanismo y el panamericanismo, fue producto de las ex

⁴ Los hispanoamericanistas basaban sus argumentos en la cultura compartida por los países sudamericanos frente a España y destacaban al catolicismo y al hispanismo como puentes de unión entre las naciones (Zanetti 1994, 492-493; Terán 2008, 157-158, 164-165).

⁵ El modernismo cultural guardaba relación con el irracionalismo y las tendencias antipositivistas que estaban en boga hacia principios del siglo XX. Los modernistas despreciaban los valores unitarios y racionalistas del capitalismo, representados en la figura del burgués, a quien caracterizaban por su mediocridad (Terán 2008, 160).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

colonias que buscaban reivindicar sus derechos y mostrar unidad contra los posibles intentos europeos por reconquistar los territorios. El primer intento de integración americanista se llevó a cabo en el Congreso de Panamá, convocado por Bolívar en 1824. Tenía como fin establecer una confederación de estados latinoamericanos para garantizar la independencia regional, descontando la participación de Estados Unidos para dicha unión, pues esperaba lograr la protección política inglesa y no creía que los intereses latinoamericanos coincidieran con los norteamericanos. Los representantes políticos de la Argentina no estaban de acuerdo con la propuesta del libertador - según las ideas rivadavianas de la época, no serviría para atraer capitales e inmigrantes europeos al país- y por ello no participaron de los sucesivos congresos latinoamericanos (Morgenfeld 2012, 23-25; Morgenfeld 2011, 46).

Hacia la década de 1860 hubo un último intento por convocar a un congreso de las naciones latinoamericanas, pero no llegó a concretarse, cayendo estas ideas en el olvido hasta finales del siglo XIX. Es probable que el desentendimiento sobre estas iniciativas encontrara explicación en los conflictos entre países latinoamericanos que surgieron en el período, como la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), y en la disminución de las posibilidades de reconquista europea de los territorios americanos perdidos.

De todas formas, las pretensiones unionistas no habían desaparecido. En dicho contexto de época es necesario destacar la figura de José María Torre Caicedo, un escritor colombiano que diferenció a Latinoamérica de la América anglosajona, teniendo en cuenta su influencia sobre el resto del continente. El latinoamericanismo por él defendido buscaba instaurar una “Unión Latinoamericana”, así enunciada desde 1865. Evidentemente, la inmensa gravitación económica y política de Estados Unidos en la región impulsó la dirección de los países latinoamericanos hacia otros rumbos. A su vez, los norteamericanos también estaban preocupados por el posible desarrollo de un Congreso Iberoamericano que los españoles querían realizar en Madrid para obstaculizar la integración de América Latina bajo la órbita de la Casa Blanca (Ardao 1986, 163; Morgenfeld 2012, 40).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Al tanto de los peligros comerciales que se avecinaban y bajo la presión de los representantes de la burguesía estadounidense por conseguir nuevos mercados externos y materias primas a bajo costo, hacia la década de 1880 la Casa Blanca impulsó un sistema panamericano -que buscaba abandonar el aislacionismo- que poco tenía que ver con la integración que Bolívar había propuesto anteriormente.

Tanto la Doctrina Monroe de 1823⁶ -que establecía la supuesta intervención defensiva de los Estados Unidos frente a cualquier acto de agresión de los europeos en América- y la idea de Destino Manifiesto⁷ -ideología que justificaba la expansión y posesión de todo el territorio que la Providencia les habría otorgado para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno federado- se convirtieron en las coberturas ideológicas del expansionismo.

La búsqueda de mercados exteriores seguros para los excedentes de la industria estadounidense, sumada a la política de expansión territorial a través de la anexión, conquista o absorción, que iba sujeta a los planes de James G. Blaine, padre del panamericanismo, llevaron a la realización de la primera Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Washington en 1889 (McGann 1960, 147). El panamericanismo se explica por las ideas en boga que llegaron a tener los *panismos*, es decir, los movimientos ideológicos internacionales tendientes a reunir países y pueblos estrechos con claras intenciones políticas, pero no siempre con razones directamente étnicas, culturales, lingüísticas, etc.⁸ La propuesta buscaba poner en marcha una Unión Aduanera, una moneda común y la construcción de ferrocarriles continentales,

⁶ Resumida en la frase “América para los americanos”, esta doctrina expresaba el interés de Washington en disputarle a Europa el área de influencia del continente americano en clave expansionista (Morgenfeld 2011, 40-43, 71; Morgenfeld 2012, 21).

⁷ Surgido entre las décadas de 1830 y 1840, impulsaba a los norteamericanos hacia la conquista del continente americano bajo la creencia de haber sido elegidos por Dios para elevar la condición de la humanidad (Abarca 2009, 55-72).

⁸ Para este tema, ver Ardao 1986, 158.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

iniciativas que servirían para disputar a Gran Bretaña la supremacía comercial y financiera en la región.⁹

Los representantes argentinos Roque Sáenz Peña, Vicente Quesada y Manuel Quintana pusieron obstáculos -basándose en sus ideas eurocéntricas de nación- a cada iniciativa estadounidense para lograr esos objetivos.¹⁰ Creían favorable profundizar los lazos materiales y espirituales con Europa para potenciar la inmigración del Viejo Continente hacia la Argentina y la ampliación del comercio. Los intereses de los terratenientes y comerciantes se vinculaban con el desarrollo de las economías agroexportadoras y el vínculo político-comercial con Europa, cuestión que alejó a la Argentina de cualquier iniciativa como las anteriormente mencionadas.

Así fue como después de 1890 el viejo americanismo quedó definitivamente desdoblado en “panamericanismo” y “latinoamericanismo”, ya fuese este último de estilo “hispanoamericanista” o una unión política confederal. Cada uno de los dos movimientos surgidos siguió desde entonces su propia evolución y encontró eco en las sucesivas generaciones de intelectuales.

El discurso antinorteamericano en la cultura latinoamericana: acercamientos y contrastes respecto a las posturas argentinas

La postura antiimperialista de los cancilleres argentinos frente a las pretensiones estadounidenses encontraba antecedentes y puntos en común con otros intelectuales latinoamericanos de su época. Así, figuras políticas como Vicente Quesada no velaban por la unión de los pueblos latinoamericanos, pero compartían la defensa de sus intereses soberanos contra las pretensiones expansionistas estadounidenses.

Escritores como José Enrique Rodó o Rubén Darío habían configurado una sensibilidad antinorteamericana de gran incidencia en el mundo

⁹ Estados Unidos necesitaba expandir sus mercados hacia Sudamérica debido a la capacidad industrial que adquirió hacia finales del siglo XIX (McGann 1960, 135-136).

¹⁰ Concurrieron a la conferencia con la decisión de afirmar la pretensión argentina de ejercer el liderazgo en el hemisferio o al menos en América Latina (Peterson 1985, 329-330; Morgenfeld 2012, 35-36).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

intelectual de finales del siglo XIX. Principalmente para Rodó, la sociedad estadounidense se encontraba gobernada por el utilitarismo y el bienestar material, mientras que los latinos se caracterizaban por su espiritualidad. De allí surgió su negativa a contaminar las particularidades de los latinoamericanos mediante la profundización de las relaciones culturales y políticas con los anglosajones.¹¹

Darío, preocupado por los acontecimientos sucedidos en Cuba en 1898 y por influencia de su amigo José Martí, escribió un poema a Teodoro Roosevelt en el que le reprochaba directamente su política imperialista. El autor se opuso al intervencionismo de Estados Unidos en América Latina llamando a Roosevelt “cazador” y comparándolo con “Alejandro-Nabucodonosor”¹² por su tendencia a ocupar, incluso con un despreciable despliegue militar, distintos territorios (Darío 1905, 11).

De todas formas, su poema estaba dedicado a toda la nación norteamericana: “Los Estados Unidos son potentes y grandes [...] Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor”. La “América española” era para el autor la contracara de la ideología imperialista; por eso aconsejó a Norteamérica “tener cuidado”, pues esta no estaba dispuesta a caer bajo el colonialismo de aquellos “hombres de ojos sajones y alma bárbara” (Darío 1905, 11-12). Las críticas al presidente norteamericano, afirmaba, no podían adjudicarse a los estadounidenses de bien, deseosos de vivir en paz y que solo participaban en la guerra para calmar el penar de los que habían caído bajo el imperialismo (Darío 1905, 12).

Como analizamos brevemente al comienzo del escrito, al antiimperialismo, una categoría que abarca muchos aspectos (ya sea el militar, el cultural o el político) tuvo su auge en la Argentina a finales

¹¹ Siguiendo los lineamientos del hispanoamericanismo, la crítica a la cultura estadounidense de Rodó encontró sustento en la falta de espiritualidad y refinamiento, denostados a favor del crecimiento industrial y material, producto de su “orden mecánico” y el “desorden en todo lo que pertenece al dominio de las facultades ideales” (Rodó [1900] 1920, 115-116; Bergel 2011, 155).

¹² Alejandro Nabucodonosor fue un gobernante de la dinastía caldea de Babilonia conocido por la conquista de Judá y Jerusalén. Reinó entre el año 605 a. C. y el 562 a. C.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

del siglo XIX ante la postura negativa que sostuvieron los representantes del país frente a las pretensiones estadounidenses de establecer un sistema panamericanista en la región.¹³ Si bien desde principios del siglo XIX había surgido un gigantesco flujo de capitales desde los países del Viejo Continente hacia América Latina -el capital financiero británico ya había estado presente con el empréstito contratado a la banca *Baring Brothers* (1824)-, los sucesivos gobiernos no entendieron dicho accionar como perjudicial para los intereses nacionales.¹⁴

Los dirigentes locales habían tenido una fructífera relación comercial con Gran Bretaña, ya que sus economías eran complementarias, situación que no habían podido establecer con los Estados Unidos por las características de sus producciones agrícolas e industriales.¹⁵ La gran mayoría de los líderes argentinos posteriores a 1880 creían fervientemente que sus intereses nacionales se verían beneficiados por la consolidación de los vínculos comerciales con los compradores europeos de sus productos exportables, postura que tras el éxito del modelo basado en la exportación agropecuaria generó la inserción del país dentro del sistema global como un miembro dependiente de Gran Bretaña (Tulchin 1990, 15-16, 20).

De todas formas, en Argentina hubo grupos que sostuvieron la necesidad de evitar un proceso de subordinación económica al capital europeo. Estas ideas pueden nuclearse desde mediados del siglo XIX en la postulación de políticas económicas en torno a la tutela de la

¹³ Joseph Tulchin argumentó que la Argentina nunca adoptó una política explícitamente antiimperialista antes de la Primera Guerra Mundial. La “oligarquía argentina que condujo la política nacional”, argumentó, adoptó una “política de túnel para percibir el mundo y para definir su posición dentro del sistema” (1990, 18).

¹⁴ Esta postura contrariaba la de otras figuras importantes de la época, como Domingo F. Sarmiento, que exaltaba a Estados Unidos como el modelo de nación a seguir (Viñas 1998, 12-13).

¹⁵ Estados Unidos se había industrializado apelando a sus recursos naturales, contribuyendo a formar un gran mercado interno y una economía independiente de las importaciones. El Reino Unido había dirigido su comercio y su capital hacia las naciones productoras de alimentos y minerales, ya que eran un complemento perfecto para su economía (Rapoport 1980, 15, 19, 22; Rapoport y Spiguel 2009, 20; McGann 1960, 135).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Aduana de Buenos Aires, expresadas en términos proteccionistas e incluso industrialistas, en desmedro del liberalismo comercial. Así, es posible encontrar referentes como Vicente F. López, quien criticaba los principios librecambistas que guiaban la política económica en la década de 1870. La polémica culminó en los debates parlamentarios de 1875 y 1876 en torno a la Ley de Aduana, que tuvieron acentuada repercusión en su momento (Chiaramonte 1971, 9-24).

Los intentos por regular el comercio extranjero anteriormente mencionados perdieron importancia al poco tiempo de haber sucedido. Sin embargo, el debate sobre el papel que debía jugar la Argentina en el contexto internacional cobró nuevamente importancia en el país en torno a la época de la guerra hispano-estadounidense de 1898 y la crisis político-económica de 1890.¹⁶

En dicho contexto, Carlos D'Amico fue uno de los pocos autores que cuestionó la incidencia del capital extranjero en la Argentina, aduciendo que las posibilidades de las que habían gozado en el país para realizar negocios espurios habían estado permitidas por aquellos gobernantes que sirvieron a sus intereses.¹⁷ En su análisis, destacaba que la crisis de 1890 había sido causada por la corrupción política y la cantidad de empresas que giraban al exterior las ganancias logradas con la riqueza del suelo argentino (D'Amico [1890] 1977, 85-86, 105-107).

En especial, D'Amico mostró el mecanismo de sujeción económica que significaba la toma de empréstitos con capitales extranjeros, pues nunca se alcanzaban a pagar los gastos del Estado y los intereses de la deuda, razón por la que se debían entregar papeles de comercio “o sus ferrocarriles, o sus tierras”, logrando aumentar el “déficit anual, hundiéndose cada vez más en esa situación financiera” (D'Amico [1890]

¹⁶ Según Chiaramonte, “[l]a búsqueda de nuevos mercados para una producción industrial en fuerte ascenso”, “la demanda de nuevas materias primas” y de alimentos para una creciente población, “la necesidad de ubicar fuera del territorio natal al exceso de habitantes incapaz de ser alimentado en la metrópoli” condicionaron los principales “caracteres de la historia económica y social de los pueblos latinoamericanos durante el siglo XIX” (Chiaramonte 1964, 51).

¹⁷ Su escrito de 1890 fue publicado bajo el seudónimo de Carlos Martínez y se agotó rápidamente.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

1977, 106). Los empréstitos, entonces, generaban problemas económicos y significaban “la concesión de grandes negocios a capitales extranjeros” (D’Amico [1890] 1977, 107).

Este autor también argumentó que Inglaterra buscaba apoderarse de las rentas de la Aduana, pero sobre todo de las pertenecientes a los ferrocarriles. Era la “gloria, el cariño de los porteños”, afirmaba sobre el Ferrocarril del Oeste: su “tarifa era la más baja de todas”. Sin embargo, la lógica “moralmente delictuosa” del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Máximo Alejandro Paz, llevó a establecer - mediante campañas políticas y mediáticas- un dilema: o se vendía “el ferrocarril para salvar la situación” o no se vendía y “entonces el ferrocarril se perdía por la ruina y el descrédito”. A partir de allí, argumentó D’Amico, comenzó una maniobra de desorganización, de “mal servicio”, hasta que no se pagaron más sus gastos corrientes (D’Amico [1890] 1977, 167-172). El ferrocarril del Oeste se terminó vendiendo a “precio de vil”, pues se generó su “fraudulenta bancarrota”, apoyada por la prensa que denunciaba la inutilidad del Estado para administrar sus bienes (D’Amico [1890] 1977, 172). El pueblo, argumentó, fue “víctima de las malas pasiones de gobernantes inmorales” (D’Amico [1890] 1977, 174).

De todas formas, más allá de las ideas expresadas por D’Amico, el crecimiento del poder estadounidense y sus claras pretensiones expansionistas en lo territorial hicieron que el eje de las críticas intelectuales estuviera centrado sobre dicho país. El rechazo a la política norteamericana, sobre todo porque buscaba el liderazgo de la región latinoamericana, se instaló en el discurso de algunas figuras nacionales. Dicha postura puede ser representada a través de los escritos de Vicente Quesada, uno de los defensores de la posición del país frente a las naciones americanas.¹⁸

¹⁸ A partir de 1880 hubo una reacción contra el seguimiento del modelo de país estadounidense que habían presentado autores como Juan B. Alberdi o Domingo F. Sarmiento. Algunos reconocidos intelectuales -Francisco Ramos Mejía, Joaquín V. González, entre otros- aspiraban a nacionalizar la estructura jurídica de la Argentina y disminuir la influencia del modelo norteamericano (McGann 1960, 149).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Ya en el prefacio de la obra *Los Estados Unidos y la América del Sur, los yankees pintados por sí mismos* (1893), publicada bajo el seudónimo de Domingo de Pantoja, se confirmaba el intento de Quesada de “combatir la monomanía yankee”. Es decir, luchar contra los que se creían “los primeros entre las primeras naciones del orbe, mirando con desdén a los vecinos, a la Europa, al resto del mundo conocido, y que no satisfechos con este orgullo intolerable” todavía pretendían que su destino manifiesto significara “dominar todo el Nuevo Mundo, para que en el nuevo continente” solo se hablara inglés (De Pantoja 1893, XII, 3; McGann 1960, 159).

Quesada reivindicaba al “español de nacimiento” y la cultura americoespañola que estos, en teoría, defendían (De Pantoja 1893, XIII). Se presentaba como el defensor de la “raza latina” que, luego de la apropiación de territorios por parte de los Estados Unidos, oía el “martillo sobre el yunque yankee” (De Pantoja, 1893, XIV). El autor, en una óptica similar a la de Rodó, sentía admiración y un cierto desagrado por la construcción de una sociedad excesivamente signada por el deseo febril de adquirir riqueza y por el predominio de un fuerte individualismo.¹⁹ Incluso argumentó que los *yankees* se creían destinados a “dominar todo el continente”, pues América del Sur representaba para ellos algo “semi-salvaje”, producto de la influencia española, que necesitaba hacerse tributaria de sus productos al amparo de sus tarifas aduaneras (De Pantoja 1893, 4, 59-60).

Los norteamericanos, al menos para el autor, solo ofrecían mercaderías importantes para su sistema arancelario “casi prohibitivo”, que generaba un costo de vida “enormemente caro” y cerraba “el mercado de esa región al producto argentino más importante”, es decir, la lana ovina (De Pantoja 1893, 7-8). Así, Quesada expresaba la política que a su criterio debía seguir la Argentina: un

¹⁹ Para Quesada, la “doctrina yankee” era egoísta porque la querían aplicar para ellos exclusivamente. Por el contrario, los argentinos tenían una “doctrina humana y cosmopolita” porque no buscaba “meros productores de riqueza” (De Pantoja 1893, 9; Buchbinder 2012, 110).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

liberalismo económico centrado en la exportación de bienes primarios hacia Europa.²⁰

De cualquier forma, la postura de Quesada frente a los Estados Unidos no era la única; a principios del siglo XX, Manuel Ugarte también había reaccionado frente al avance imperialista, pero desde una postura que buscaba la unidad política latinoamericana basada en el hispanoamericanismo. Dicho autor siguió en *El porvenir de América Latina* (1910) algunos de los lineamientos de Rodó, aunque profundizando las pautas políticas que había marcado Darío contra Estados Unidos.

Al igual de lo sucedido con Rodó, sus ideas no implicaban un rechazo total al progreso de la nación norteamericana, pues Ugarte destacaba su prosperidad y su crecimiento material. Sin embargo, esos progresos habían significado la “tutela deprimente y el posible aniquilamiento” de los latinoamericanos, pues el crecimiento de una de las Américas, en este caso la del norte, y su necesidad de “derramar su producción sobre las tierras vecinas” significaba el sometimiento de la otra, en tanto poseían “elementos irreconciliables” y “apetitos diametralmente opuestos” que habían sido subrayados como “diferencias iniciales”, siendo luego manifestadas por la “etapa subalterna” en la que se encontraban las naciones latinoamericanas, caracterizadas por la importación de productos manufacturados y la exportación de materias primas (Ugarte [1910] 1953, 52).

Los países de “origen español” -destacó Ugarte- tenían una debilidad estructural desde el punto de vista económico y bélico para defenderse de la acción extranjera, ya fuera europea o norteamericana. Estos dichos muestran el nivel de preocupación que tenía el autor por el imperialismo, no solo norteamericano, sino también de países como Inglaterra o Francia (Ugarte [1910] 1953, 65).

Con su producción literaria Ugarte buscó una salida integral a la problemática de América Latina, en especial desde el plano cultural. La unidad de la región que proponía tenía como meta el desarrollo

²⁰ No se alzó casi ninguna voz contra la dominación de la economía argentina por el capital británico (McGann 1960, 177).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

económico, pero siguiendo el modelo estadounidense. Es decir, admiraba las características de dicha nación, pero repudiaba a quienes utilizaban su grandeza como justificativo para una subordinación política. El planteo de transformar a América Latina en los Estados Unidos del Sur como una contrapropuesta a las agresiones estadounidenses y europeas fue entonces su mayor progreso respecto de la idea cultural de Rodó.

De todas formas, si bien Ugarte intentó diferenciar la región norte y sur del continente americano por su grado de “progreso”, consideraba que Argentina, Brasil y Uruguay estaban libres de la influencia política extranjera. Dicha postura marca la poca importancia que daba a los intereses británicos en la región, pues en su ideario no representaban un obstáculo para lograr la independencia económica latinoamericana. Por el contrario, es probable que Ugarte, como Quesada, considerara valiosos dichos intereses pues servían de contrapeso al poder norteamericano. Esta postura tuvo más importancia en su escrito “La defensa latina” (1901) que en el posterior *El porvenir...*, cuestión que muestra el progresivo cambio de actitud hacia Gran Bretaña que expusieron los intelectuales antiimperialistas a medida que se desarrollaba el siglo XX (Ugarte 1978, 3-4, 7).

Posturas similares habían revelado algunos autores nucleados en torno a la revista universitaria *Insurrexit*, surgida entre 1920 y 1921 en Buenos Aires (dejaron allí su huella, entre otros, Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones y Eduardo González Lanuza). En uno de sus números criticaron las “crueldades” cometidas por los Estados Unidos en las Filipinas y en México, a la vez que denunciaban la vocación norteamericana por inmiscuirse en los conflictos políticos exteriores siempre que sus intereses estuvieran en juego.²¹

Para mediados de la década de 1920, el antiyanquismo se hallaba totalmente instalado como parte natural de la política nacional y el rechazo a la cultura británica empezaba a encontrar algunos

²¹ “Caja de conversión (Aquí se cambia papel por oro)”, en *Insurrexit* 4, 9 de diciembre de 1920.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

referentes.²² Este fue el caso de José Ingenieros quien en el discurso “Por la unión latino americana” de 1922 mostró la necesidad de unir a los países de la región contra el poder norteamericano. Allí destacó la “voracidad” del imperialismo estadounidense -incentivado por la guerra que dicho país había sostenido con España en 1898-, cuyas premisas habían surgido desde la Doctrina Monroe y su célebre “América para los americanos”. Dichas posturas solo habrían servido para invadir a los pueblos latinoamericanos, pues Estados Unidos jamás habría detenido el avance europeo en la región si no implicaba un riesgo para sus intereses económicos.²³

La principal estrategia de su imperialismo -sostuvo Ingenieros- había sido la colocación de empréstitos para someter políticamente a los países menos desarrollados y el intercambio de favores con políticos corrompidos, pues aquellos aseguraban las inversiones estadounidenses. A su vez, el empréstito servía para “tomar en prenda las aduanas” de la nación endeudada y poder fiscalizar económicamente los resortes de producción del gobierno deudor.²⁴

Según Ingenieros, las naciones más distantes, como Brasil, Argentina y Chile, se creían cubiertas del avance imperialista. Sin embargo, afirmó que los “voraces tentáculos” del imperialismo se extendían mediante los empréstitos y los engranajes políticos en los países del Sur.²⁵ Ante los intentos estadounidenses por captar las fuentes de riqueza, Ingenieros propuso la Unión latinoamericana, la unión federada de los pueblos. Para el autor, esa era la única forma de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo

²² Manuel Ortiz Pereyra fue un intelectual relevante en la década de 1920 por sus críticas al imperialismo europeo (1926, 49-52, 72-77). En el caso de Ingenieros, hacia 1929 consideraba que el poder imperialista recaía principalmente en los Estados Unidos, pero también daba importancia a Inglaterra y Alemania por su incidencia en la economía latinoamericana (Ingenieros 1929, XII-XIII).

²³ Ingenieros, J., *Por la unión latinoamericana, discurso pronunciado el 11 de octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos*, 11 de octubre de 1922, 13-15.

²⁴ Ingenieros, *Por la unión latinoamericana*, 16, 20.

²⁵ Ingenieros, *Por la unión latinoamericana*, 18.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

extranjero, pues actuando de forma aislada los norteamericanos lograrían imponerse.²⁶

Otro escritor de principios del siglo XX que sostuvo posturas antiimperialistas fue Manuel Ortiz Pereyra; en su obra *La Tercera emancipación* destacaba la necesidad de sustituir las importaciones extranjeras para fomentar la industria y el desarrollo de la educación científica según las necesidades nacionales (Ortiz Pereyra 1926, 49-53). En especial, mostraba la obligación de emancipar el pensamiento nacional de la influencia europea, pues las ideas del Viejo Continente de nada servían para resolver los problemas “genuinamente criollos” (Ortiz Pereyra 1926, 52). Siguiendo algunas de las ideas de D’Amico, este autor caracterizaba a los argentinos como “emigrantes intelectuales”, ya que no estaban libres de “tutores”, ni tampoco podían generar la “redención económica” nacional. Los gobernantes, afirmaba, “han vivido y todavía viven con los ojos puestos en Europa”, al igual que los “estancieros acaudalados” (Ortiz Pereyra 1926, 72-77). Como podemos observar, Ortiz Pereyra no sólo criticaba la falta de autonomía económica, sino que buscaba quitar la influencia política europea -en especial la inglesa, cuya tutela comenzaba a ser puesta en entredicho- enquistada en la mentalidad de los argentinos. Para establecer la independencia política y económica se necesitaba entonces promover la liberación cultural -una batalla contra la “erudición extranjerista”- y revalorizar la “cultura criolla” (Ortiz Pereyra 1926, 75-77, 80).²⁷

La iniciativa para los cambios culturales debía provenir del Estado. Los europeos, argumentó Ortiz Pereyra, tenían encono a toda iniciativa económica gubernamental que buscara suplantar la iniciativa privada. Sin embargo, y tal como sostenía D’Amico, afirmaba que su accionar era esencial para la administración de los bienes y servicios básicos de la población y para generar condiciones propicias al desarrollo del capital y la sociedad (Ortiz Pereyra 1926, 77-78). Si esta práctica no se llevaba a cabo, los argentinos recaerían siempre en la necesidad de dar

²⁶ Ingenieros, *Por la unión latinoamericana*, 24, 27.

²⁷ Para este tema, ver Rapoport 1980, 29.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

grandes concesiones a las empresas extranjeras -estadounidenses o europeas- bajo el pretexto falaz que sindicaba como un “mal administrador” al Estado. Los argentinos, destacaba el autor, debían “proceder al revés de Europa” y ser “estatistas”: el camino inverso sólo podía ser considerado un “disparate” (Ortiz Pereyra 1926, 80).

Como pudimos observar, en la Argentina las raíces del antiimperialismo del siglo XX encuentran antecedentes en el antinorteamericanismo decimonónico, siendo luego incorporado el rechazo a los ingleses -vigente en algunos escritos como los de Carlos D’Amico, pero sin ser una postura instalada en la sociedad de finales del siglo XIX-, sobre todo cuando la complementariedad que había nutrido los lazos político-económicos mostró signos de debilidad, haciendo dicha relación poco práctica y en el aspecto económico, insostenible.

El rechazo al imperialismo estadounidense en el discurso revisionista

La deflación de los precios, generada por el proceso recesivo en el cual se vio envuelta la economía argentina a finales de la década de 1920, implicó la caída de la producción industrial y la contracción de los mercados internacionales; por ende, también suscitó una disminución de la demanda de materias primas por parte de Europa: así, las exportaciones desaparecieron como elemento dinámico de la economía. Inglaterra abandonó sus tradicionales principios librecambistas e implementó el sistema de preferencia imperial, el cual perjudicaba directamente a la Argentina.²⁸ De esta forma, el capitalismo liberal dio paso a un capitalismo nacionalista e intervencionista, reduciendo el comercio internacional y profundizando aún más la recesión económica (Rapoport 2000, 206-209).

Tras la crisis de 1930, los grandes propietarios rurales y el núcleo de invernadores vieron amenazada la base de su fortuna, es decir, la

²⁸ En especial, debido a la Conferencia Imperial de Ottawa de 1932 que garantizaba la colocación de productos de los países del Commonwealth

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

exportación al Reino Unido de carne vacuna enfriada. De allí surgió el “Pacto Roca-Runciman” (1933) -puesto en marcha por Agustín P. Justo y su entorno de gobierno- como expresión de las necesidades de los grandes terratenientes que deseaban asegurarse una cuota de exportación en el mercado inglés. Sin embargo, dicho tratado dejaba fuera de la órbita comercial a un gran número de medianos terratenientes que no solo criticaron al pacto por esa circunstancia, sino también por las enormes concesiones que se habían dado a los ingleses (Rapoport 1980, 29-31).

Para 1934 -año de edición de *La argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Irazusta, autores relacionados al grupo de hacendados marginados que no se habían visto favorecidos por las políticas justistas-, la relación comercial y política con Inglaterra había sido puesta en entredicho. Bajo dicho contexto de crisis, el antiliberalismo encontró promotores en Manuel Gálvez, los hermanos Irazusta y Raúl Scalabrini Ortiz, escritores que sumaron a sus relatos los ya existentes esquemas teóricos del antiimperialismo. A partir de finales de la década de 1920, dichos autores se habían enriquecido del nacionalismo político y económico orientado al rechazo hacia Gran Bretaña y Estados Unidos -emblemas del liberalismo- para legitimar su idea de nación (Halperin Donghi 2005, 23).²⁹

Autores como Gálvez y Julio Irazusta entendían que la cultura argentina estaba atravesada por el legado español y el catolicismo. Para ellos, la degeneración de la idea de nación había surgido como producto de los gobiernos oligárquicos que habían *vendido el país* y su cultura tras la caída de Juan Manuel de Rosas en 1852, transformando a la Argentina en una colonia inglesa -seguidora de los principios liberales que también promovían los Estados Unidos-, preocupada más

²⁹ El denominado nacionalismo popular estaba representado sobre todo por la agrupación antiimperialista FORJA y Scalabrini Ortiz, quienes criticaban duramente a la “oligarquía”. Postulaban la participación de las masas como base política de toda estrategia nacionalista. Para ellos, el nacionalismo restaurador -representado por los hermanos Irazusta, entre otros- no debía ser explicado sin tener en cuenta los modelos políticos conservadores europeos, pues se oponían a los resultados del gobierno ejercido por la democracia popular (Buchrucker 1987, 260-271; Gerassi 1969; Mutsuki 2004, 20).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

por los aspectos utilitaristas, materialistas e individualistas que por la espiritualidad hispánica (Irazusta e Irazusta [1934] 1982, 201). En este sentido, sostenían que la crisis por la que atravesaba el país en la década de 1930 encontraría solución al restituir los supuestos valores tradicionales -gauchescos, criollos e hispanistas, todos ellos expresados por Rosas- perdidos a causa del cosmopolitismo de la “oligarquía” (Irazusta e Irazusta [1934] 1982, 40-41; Gálvez [1940] 1997, 40, 56, 273). El legado político e inmigratorio que habían dejado Rivadavia, Mitre y Sarmiento había hecho de la Argentina una “caricatura de los Estados Unidos, pero despojada de orgullo, de potencialidad, de ambición” (Irazusta e Irazusta [1934] 1982, 195). Rodolfo Irazusta afirmaba que el Estado argentino era “católico en su origen y su constitución”, mientras que la democracia era “por naturaleza anticatólica”, por tanto este sistema era en su concepción “incompatible con las instituciones argentinas”.³⁰ La “oligarquía”, afirmaban los hermanos, buscó el “prestigio de la inteligencia” para consolidarse, pues había introducido “escritores y maestros protestantes o agnósticos de Francia, Alemania, los Estados Unidos”, de mentalidad “opuesta al espíritu nacional y de muy escasa jerarquía intelectual” (Irazusta e Irazusta [1934] 1982, 197). Los clérigos “anglosajones, destinados a sustituir en la dirección de la juventud a los curas criollos o latinos” habían generado el laicismo como religión de Estado” y la pérdida de nuestra supuesta cultura criolla (Irazusta e Irazusta [1934] 1982, 198). La Argentina era el país heredero del legado español, de su historia imperial, cuestión que auguraba un futuro prometedor para la *raza* argentina. Rodolfo no guardaba en su idea de nación ningún lugar para los países latinoamericanos, pues la superioridad del país era para él aquello que nos diferenciaba de otras naciones de la región.³¹

³⁰ Irazusta, R., “El aniversario de la Constitución”, en *La nueva República*, 5 de mayo de 1928.

³¹ Julio Irazusta afirmó que nuestros orígenes son aquellos “que se confunden con los de España” y no con los de “la vaga humanidad que habitó los lugares de nuestra patria actual sin imprimirle su sello” (Irazusta, J., “Aparición de los españoles en América”, en *El Hogar*, 11 de octubre de 1935).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Los hermanos Irazusta destacaban a los Estados Unidos como una nación imperialista, pero que guardaba una relación más equitativa para sus ciudadanos entre las “libertades” y la “justicia”. Ellos criticaban las posibilidades que tenían los extranjeros en nuestras tierras, mientras que en el país del norte, afirmaban, “el hijo del país” conservaba su predominio. Así, destacaban:

el instrumento que en el Norte servía para extenderse hasta el Pacífico, hasta el golfo de Méjico, hasta la extrema Alaska, que de un pequeño núcleo de colonos establecidos en la costa del Atlántico hacía el Senado de un Imperio, se usaba en el Plata para perder el dominio legítimo sobre el río epónimo, para sancionar la amputación definitiva de tres provincias³²

Al igual que en Vicente Quesada, en los escritos de los hermanos Irazusta y Gálvez encontramos la exaltación de los componentes hispánicos, entre los que la lengua y la religión católica se establecían como dispositivos constitutivos importantes, sobre todo frente al avasallante poder del materialismo europeo y estadounidense encarnado -según el último autor- en las modernas ciudades cosmopolitas.³³

De cualquier forma, hacia 1938 Gálvez defendía la posibilidad de establecer una unión latinoamericana para luchar políticamente contra el imperialismo. Entendía que Yrigoyen había incentivado estas ideas al poner un freno a las pretensiones militares y políticas estadounidenses en el contexto de la Primera Guerra Mundial (Gálvez 1938, 225). Su proyecto neutralista para Latinoamérica, que trató de expresar mediante un fallido congreso de naciones, buscaba librarnos de la tutela yanqui, “de su imperialismo agresivo y brutal, de la ‘Doctrina

³² Irazusta e Irazusta [1934] 1982, 192-193.

³³ Estas ideas habían sido expuestas desde la época del Centenario, pero Gálvez las mantuvo a lo largo de su carrera intelectual (Gálvez 1920, 13, 21-22, 27, 30, 42; Gálvez [1910] 2001, 16, 39, 85, 94, 96, 114-115, 131, 135-136; Gálvez [1940] 1997, 34-44, 160-162).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Monroe', hipócrita etiqueta detrás de la cual el ave de presa esconde sus uñas" (Gálvez 1938, 230).

Según afirmó Gálvez, los neutralistas -con más sentido de la historia que los aliadófilos- no creían en los argumentos de la lucha por la libertad, pues los americanos y europeos solo perseguían sus intereses políticos en los conflictos bélicos. Para el autor, Yrigoyen amaba la paz y detestaba los derramamientos de sangre, producto de su sentido cristiano ante la "América hispánica y católica" (Gálvez 1938, 230). Estados Unidos, "la poderosa nación imperialista" que pretendía tratar "como criados a los pueblos de la América española", solo buscaba llevarlos a la guerra. La Argentina, afirmó, fue de los pocos países que se opuso a su presión: así mostró Yrigoyen su patriotismo (Gálvez 1938, 226-229).

Hacia 1940, Gálvez reafirmó las consideraciones que había tenido sobre Rosas a lo largo de su carrera intelectual. Destacó el "sentido hispánico" de su gobierno y su tendencia "típicamente antiliberal", similar a la política antiimperialista y americanista, tributaria de Bolívar, que habría seguido Yrigoyen: el caudillo porteño se había caracterizado por el "odio al extranjero", siguiendo su "nacionalismo", y por poner en "práctica la Doctrina Monroe", mientras Estados Unidos había permitido que "Francia e Inglaterra" atacaran a la Confederación (Gálvez [1940] 1997, 431).³⁴ Para el autor, Rosas había sido el verdadero protector de América: Estados Unidos estaba "ocupado en robarle a México el inmenso territorio de Texas" (Gálvez 1938, 453, 491).

Hacia finales de la década de 1930, Julio Irazusta cambió levemente su postura respecto a los países latinoamericanos. Evidentemente, el peso de la Segunda Guerra Mundial había generado una revisión de sus posturas políticas. Propuso formar una Unión Aduanera entre los "países que en el pasado integraban los virreinos del Río de la Plata y del Perú" para luchar contra cualquier eventual enemigo que quisiera

³⁴ Gálvez afirmó la postura hispanoamericanista de Yrigoyen y Rosas (Gálvez [1940] 1997, 9, 430, 453; Gálvez 1938, 230).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

conquistar esos territorios.³⁵ De esta forma, al igual que para Gálvez, la unión de la región latinoamericana para la lucha contra el imperialismo guardaba sentido ante los peligros que corría la región.

Scalabrini Ortiz sostuvo una postura similar. Creía que la “problemática de los pueblos americanos” era una sola y que estaba fundada en la balcanización. Unir “sobre lo fundamental” –argumentó– era tarea de legítima reivindicación americana, “así como desunir por futilidades o por doctrinas ajenas a la conveniencia americana” era tarea del “interés europeo y de sus cómplices” (Scalabrini Ortiz 1940a, 11-13).³⁶

El autor de *Historia de los ferrocarriles argentinos* (1940) mostró ideas similares a las de Gálvez, ya que también criticó el cambio de rumbo tras la caída de Rosas como un triste relato que había desembocado en la crisis de 1930 (Scalabrini Ortiz 1940a, 21-24; Scalabrini Ortiz 1939, 296- 297). Sin embargo, tomó distancia de las ideas hispanófilas sostenidas por Gálvez e Irazusta debido a la consideración que guardaban hacia la cultura española y el catolicismo. Afirmaba que “la dominación española había desangrado al continente y preparado así la penetración inglesa”.³⁷ A su vez, su idea de nación, a diferencia de la de Gálvez e Irazusta, era inclusiva respecto a los inmigrantes: mientras Scalabrini resaltaba las virtudes de Buenos Aires para integrar a los extranjeros y generar una cultura nacional, Gálvez despoticaba frente a la falta de sentido ético de la ciudad, consecuencia de la inmigración y el mero propósito de lucro que tenían (Gálvez [1910] 2001, 171-199; Scalabrini Ortiz 1951, 11-12).

Más allá de su idea de nación, el último autor analizó, siguiendo las posturas de D’Amico y Ortiz Pereyra, la “irrealidad” en la que se basaba la riqueza argentina, a la que consideraba fundamentalmente

³⁵ Irazusta, J., “Las exigencias mínimas de ‘Nuevo Orden’ y las imprevisiones del P.E Nacional”, en *Nuevo Orden* 62, 1 de septiembre de 1941.

³⁶ Scalabrini sostuvo que “impedir la formación de naciones poderosas fue la primera línea” de los ingleses (Scalabrini Ortiz 1940b, 145-146).

³⁷ Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A, Scalabrini Ortiz, R., *Las dos rutas de mayo, curso de Historia Argentina dictado en el subsuelo de FORJA*, agosto 1937, 18.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

extranjera, mientras denunciaba la explotación a la que era sometido el país por las políticas imperialistas foráneas. Percibía cambios en la sociedad tras la crisis de 1929, pues ya no creía en el “progreso sin límites” que había permitido el modelo agroexportador. Al respecto, las críticas de Scalabrini hacia los “liberales” -nombre que aplicaba a figuras históricas como Bartolomé Mitre o Bernardino Rivadavia- se remontaban a los acontecimientos políticos del siglo XIX. Argumentaba que

“se les brindó el país generosamente, se les concedió absoluta libertad de comerciar, de contratar [...] para conseguir los capitales que les eran indispensables, forjaron un estado seduciente para ellos [...] a partir de 1853 la historia argentina es la historia de la penetración económica inglesa, voluntaria al principio, forzada después”.³⁸

Scalabrini analizó distintos sucesos de la historia argentina con el fin de divulgar entre la población la forma en la que Inglaterra había logrado manejar la política y la economía del país. Según creía, esa tarea lograría despertar a las masas y unir las en la lucha contra el imperialismo inglés. De allí surgieron sus palabras respecto al préstamo de la *Baring Brothers*, impuesto -afirmó- con fundamentos extravagantes, ya que los pueblos locales tenían la capacidad de autoabastecerse (Scalabrini Ortiz 1936, 44). Sin embargo, Inglaterra había logrado imponer sus créditos mediante el control de algunos individuos socialmente influyentes de la elite argentina. Siguiendo a D’Amico, consideró que una “oligarquía bien pagada” era el instrumento más eficaz para “encadenar a los pueblos” (Scalabrini Ortiz 1936, 41-59).

De todas formas, también tuvo consideraciones hacia el imperialismo estadounidense. Con relación a los recursos naturales, Estados Unidos e Inglaterra habían librado una lucha oculta por su control en la

³⁸ Scalabrini Ortiz, R., “La creación de una realidad”, en *La Gaceta de Buenos Aires*, 3 de noviembre de 1934, 19.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Argentina: nuestro país no había tenido voz frente a los poderes mundiales y sus políticas habían sido respuestas a factores exógenos. Distintos grupos políticos, entre los que se encontraban los “nacionalistas” que jugaron a favor de José F. Uriburu en 1930 y algunos “antiimperialistas y comunistas”, habían propiciado la sujeción al capital extranjero. Creía que habían hecho “todo lo posible para demostrar que estaban dispuestos a servir” a Inglaterra y Estados Unidos: “Han servido en realidad para apartar a la inteligencia y a la juventud local del estudio de los problemas nacionales y han encauzado su pasión y su desinterés hacia preocupaciones absolutamente exóticas que no nos atañen en lo más mínimo” (Scalabrini Ortiz 1936, 55-56).

Scalabrini aclaró que Inglaterra cedía parcelas de explotación en caso de que algún capital imperialista buscara verse beneficiado a costa de otro país (1936, 48). Esto habría sucedido con el capital norteamericano. Según afirmaba, el último era “impetuoso e insolente”, carente de educación, por eso había desembocado en la toma del poder por parte de Uriburu el 6 de septiembre de 1930. Pero los ingleses habían recuperado nuevamente el control imponiendo al presidente Justo (1932-1938): él representaba la creación visible de la invisible política imperialista inglesa (Scalabrini Ortiz 1936, 51).

Para Scalabrini, la necesidad de petróleo que tenía Gran Bretaña se debía a las mínimas reservas de las que disponía, problemática que había desembocado en el enfrentamiento entre dicho país y Estados Unidos por el control de este recurso natural en la Argentina, en especial luego de que en 1907 se descubrieran nuevas reservas petroleras en Comodoro Rivadavia (Scalabrini Ortiz 1938a, 183).

En cuanto a la Standard Oil -Estados Unidos defendía los intereses del magnate Rockefeller, director de la empresa a principios del siglo XX-, el autor consideraba que la empresa, “con menos elegancia y discreción”, usaba los mismos métodos que los ingleses. Sin embargo, para Inglaterra habían sido mucho más valiosos y fundamentales los alimentos y materias primas que extraía de nuestro país (Scalabrini Ortiz 1938a, 183). Por esta razón –afirmaba– los ingleses habían optado por el “combate indirecto” contra la empresa, desatando una campaña

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

de difamación y sosteniendo “la explotación del petróleo por el Estado”, es decir, a favor del establecimiento de reservas fiscales y la “retención de la riqueza petrolífera en manos argentinas” (Scalabrini Ortiz 1938a, 188-189). De las necesidades y deseos de Inglaterra, argumentaba, había surgido la política defensiva que en materia de petróleo había adoptado Argentina para detener las acciones de la Standard Oil, cuestión que Scalabrini dedujo por la negativa del país a reservarse para su explotación todo el territorio circundante a los pozos petrolíferos descubiertos.

A lo largo de los años, Scalabrini siguió tratando de concientizar a la sociedad sobre los problemas del materialismo y del individualismo mostrando ideas que se remontaban a las críticas de los autores decimonónicos analizados frente el “utilitarismo” norteamericano (Rodó [1900] 1920, 15-39, 66-68, 95-98, 47-48, 105-106; Mellado 2006, 5). Utilizando dichos pensamientos, a partir de 1950 Scalabrini hizo hincapié en las distintas “razas” que había a nivel mundial. Los hombres, afirmaba, podían “renunciar a ciertos privilegios y viejas ventajas de orden económico”, pero no podían “renunciar a su sangre” y a todo lo que ella significaba, ya que estas cuestiones tenían un “fundamento inconfesadamente racial”.³⁹

El autor contextualizó sus creencias mediante los sucesos de la Guerra Fría que tuvo lugar a mitad del siglo XX y cambió nuevamente el eje de ataque de los antiimperialistas debido al creciente poder adquirido por Estados Unidos (Rapoport 1980, 18). Bajo ideas similares a las críticas que Rodó había realizado al utilitarismo anglosajón en *Ariel*, explicaba la tendencia cultural hacia el “materialismo” y la “técnica” que tenían Estados Unidos y Rusia -la lucha entre ambos países en la Guerra Fría habría sido producto de la crisis del “materialismo racionalista”, afirmaba-, países que calculaban su “grandeza en toneladas de hierro” y en la cantidad de productos que producían a costa de “nuestra paz espiritual”. Estados Unidos pretendía infundir la idea de que la lucha

³⁹ Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A, Scalabrini Ortiz, R., *Perspectivas para una esperanza argentina*, 15 de septiembre de 1950.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

entre ambos países era una contienda entre Occidente y Oriente. Por esa razón –argumentó– los argentinos debían cuidarse de tomar partido, pues los norteamericanos consideraban al país dentro de su “hinterland vital”.⁴⁰

En la segunda posguerra, el clivaje que oponía a latinoamericanos y norteamericanos cobró vigor frente a las distintas intervenciones estadounidenses en América Latina (Bergel 2011, 166). En efecto, al finalizar la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos se habían convertido –junto a la Unión Soviética– en la potencia más importante del mundo. De allí que Scalabrini actualizara el objetivo de sus críticas hacia las dos naciones que en ese entonces dirimían la política mundial. De cualquier forma, esta última etapa excede los límites propuestos para este trabajo, aunque es un período histórico esencial por investigar en la historia del antiimperialismo argentino.

Conclusiones

El antiimperialismo fue un comodín ideológico que supieron expresar franjas liberales, conservadoras, izquierdistas, etc. Lo importante en este punto es entender que podía unir ideológicamente a distintos intelectuales, como fue el caso de Julio Irazusta y Scalabrini Ortiz, pero que no era una condición suficiente para formar un grupo político homogéneo, pues el acercamiento político que tuvieron dichos autores se basaba tan solo en el *rechazo al otro*, es decir, a las naciones imperialistas.⁴¹

De cualquier forma, hemos podido comprobar que los antiimperialistas decimonónicos y de principios del siglo XX consideraban como principal objetivo de sus ataques a los Estados Unidos –creyendo que la Argentina no sufría en la misma proporción que otros países latinoamericanos los avances del imperialismo–, mientras que los

⁴⁰ Biblioteca personal de Raúl Scalabrini Ortiz, Carpeta A, Scalabrini Ortiz, R., *Perspectivas para una esperanza argentina*, 15 de septiembre de 1950.

⁴¹ Respecto a este tema, es importante destacar el artículo de Bergel en el que mostró los puentes que se tendieron ante el común problema del imperialismo entre algunos intelectuales latinoamericanos y esa “otra Norteamérica” (Bergel 2011, 158-162).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

autores revisionistas de 1930 agregaron el rechazo a Inglaterra como parte de su crítica. En especial, debido al cambio de situación económica desde la crisis de 1929 y a la consecuente disminución en la demanda de bienes primarios, situación que logró quitar la imagen que los primeros antiimperialistas tenían sobre el papel de Argentina en la región y equiparar el daño que generaba el imperialismo inglés y el estadounidense.

Los casos de Scalabrini Ortiz, D'Amico, Ortiz Pereyra, Ingenieros y Ugarte son bastante esclarecedores. El primer autor siguió algunos de los lineamientos sobre el accionar del imperialismo -mediante la cooptación de políticos influyentes que sirvieran de operadores a los intereses extranjeros y los empréstitos para someter económicamente a los países políticamente más débiles- que había planteado el sociólogo ítalo-argentino. A diferencia de aquel, pero al igual que D'Amico, Scalabrini veía a Gran Bretaña como el principal operador imperialista en el país. De hecho, las palabras que tuvo el ex gobernador de Buenos Aires sobre los ferrocarriles sirvieron de antecedente para los análisis que luego profundizó Scalabrini: Inglaterra pretendía el control de los negocios ferroviarios argentinos. De todas formas, los autores aquí citados compartían el análisis realizado sobre el accionar metodológico imperialista. Además, Scalabrini compartió la propuesta que Ugarte e Ingenieros establecieron para luchar contra los países extranjeros: la unión federada de los países latinoamericanos.

Gran parte de la ideología que sostuvieron los autores mencionados era compartida. Como pudimos observar, Vicente Quesada y Ugarte, al igual que Gálvez y los hermanos Irazusta, concebían la cultura nacional incluyendo el legado español, país con el que habríamos guardado una conexión espiritual, una *hermandad*. Sin embargo, Scalabrini y en menor medida Ortiz Pereyra no tenían esa consideración respecto a España. Sobre todo para el primer autor, nuestra cultura había surgido en la ciudad de Buenos Aires y estaba representada por la figura del porteño: creando un hombre representativo buscó resumir a toda la población argentina. En *El hombre que está solo y espera* (1931), Buenos Aires funcionaba como un "agente catalítico" de culturas extranjeras

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

que había desarrollado el prototipo del argentino: “hijo de nadie” sino “de la tierra” (Scalabrini Ortiz 1951, 19-22, 37-39).

La compartida influencia de la cultura española que autores como Gálvez o Vicente Quesada reconocían para la Argentina no implicaba que apostaran a la unión de los países latinoamericanos en la lucha contra el imperialismo. Por un lado, como hemos podido observar, Quesada tenía críticas hacia Estados Unidos cercanas a las de Ugarte y Gálvez, pero a diferencia de aquellos no pretendía un mayor acercamiento de la Argentina con las naciones sudamericanas. Por otro lado, y de forma contraria a Quesada, Scalabrini rechazó el legado español en la cultura argentina, pero creía en la necesidad de unir a los pueblos latinoamericanos a nivel político, postura que también asumieron Julio Irazusta y Gálvez a finales de la década de 1930.

Con el análisis aquí expuesto, se torna evidente que las figuras deben considerarse en relación con la idea de país que defendían, pues el antiimperialismo conglomeró a intelectuales disímiles cuyas ideologías variaban en muchos puntos. En este sentido, la llegada de Juan D. Perón generó un punto de quiebre para muchos antiimperialistas, pues algunos adhirieron a su partido, mientras que otros se alejaron de sus antiguos compañeros y se presentaron como parte de la oposición.⁴² De cualquier manera, la común crítica de los antiimperialistas a los Estados Unidos no desapareció en ningún momento de su discurso. Por el contrario, en la década de 1930 quedó en segundo plano frente a los ataques que recibió Inglaterra, pero posteriormente, al iniciarse la Guerra Fría, el rechazo a las políticas estadounidenses volvió a ser el principal blanco de los antiimperialistas.

⁴² Julio Irazusta escribió una anécdota muy interesante de su relación con Scalabrini: “La intimidad a que llegamos fue tan grande que en uno de esos años anteriores al diluvio [refiere al peronismo] que nos separó, hubo una época en que emprendimos juntos, en su casa, la traducción del libro de Rippy sobre la rivalidad de Estados Unidos e Inglaterra en América Latina.” (Irazusta, J., “Un renovador del Pensamiento Nacional”, en *Clarín*, 1 de abril de 1976).

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

Bibliografía

- Abarca, G. (2009). El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental. En P. Pozzi y F. Nigra. *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Maipue, 43-54.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ardao, A. (1986). Panamericanismo y latinoamericanismo. En L. Zea, *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, 157-175.
- Bergel, M. (2011). El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual. *Nueva Sociedad*, 152-157.
- Bruno, P. (2011). *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y Política en la Argentina, 1850-1934*. Buenos Aires: Edhasa.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chiaramonte, J. C. (1964). *Problemas de europeísmo en Argentina*. Paraná: UNL.
- Chiaramonte, J. C. (1971). *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina. 1860-1890*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- D'Amico, C. ([1890] 1977). *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Pantoja, D. (1893). *Los Estados Unidos y la América del Sur. Los Yankees pintados por sí mismos*. Buenos Aires: T. Peuser.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

- Darío, R. (1905). A Roosevelt. En R. Darío, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas* Recuperado de www.poderjudicial.gob.ni/centenario-dario/pdf/cantos-de-vida-y-esperanza.pdf
- Gálvez, M. ([1913]. 1930). *El Solar de la Raza*. Madrid: Saturnino Calleja SA.
- Gálvez, M. (1938). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor.
- Gálvez, M ([1940] 1997). *Vida de Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires: Claridad.
- Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Halperin Donghi, T. (2005). *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Ingenieros, J. (1929). *El devenir del imperialismo*. Buenos Aires: Pablo Ingenieros.
- Irazusta, R. e Irazusta, J. ([1934] 1982). *La Argentina y el imperialismo británico*. Buenos Aires: Independencia.
- McGann, T. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mellado, L. (2006). El modernismo y el positivismo en el Ariel de José Rodó. *ALPHA*.
- Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Biblos.
- Morgenfeld, L. (2011). *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Ed. Peña Lillo/Continente.
- Morgenfeld, L. (2012). *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Navarro Gerassi, M. (1968). *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Ortiz Pereyra, M. (1926). *La tercera emancipación*. Buenos Aires: J. Lajouane Editores.
- Peterson, H. (1985). *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1914*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

- Rapoport, M. (1980). *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Macchi.
- Rapoport, M. y Spiguel, M. (2009). *Relaciones tumultuosas: Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé.
- Rodó, J. E. ([1900] 1920). *Ariel*. Buenos Aires: Cervantes.
- Scalabrini Ortiz, R. (mayo de 1936). Política británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible. En A. Jaramillo (2012). *Cuadernos de FORJA*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, 27-80.
- Scalabrini Ortiz, R. (septiembre de 1938a). El petróleo argentino. En A. Jaramillo (2012). *Cuadernos de FORJA*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, 177-198.
- Scalabrini Ortiz, R. (noviembre de 1938b). Historia del Ferrocarril Central de Córdoba. En A. Jaramillo (2012). *Cuadernos de FORJA*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, 255-320.
- Scalabrini Ortiz, R. (julio de 1939). Historia del primer empréstito argentino de 1824. En A. Jaramillo (2012). *Cuadernos de FORJA*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, pp. 321-350.
- Scalabrini Ortiz, R. (1940a). *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires: Reconquista.
- Scalabrini Ortiz, R. (1940b). *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Reconquista.
- Scalabrini Ortiz, R. (1951). *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires: Albatros.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Tulchin, J. (1990). *La Argentina y los Estados Unidos, Historia de una desconfianza*. Buenos Aires: Planeta.
- Ugarte, M. ([1910] 1953). *El porvenir de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Indoamericana.
- Ugarte, M. (1978). *La nación latinoamericana*. Caracas: Ayacucho.
- Vilas, C. M. (1974). *La dominación imperialista en Argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

Artículo

El antiimperialismo en cuestión:
antecedentes y exaltaciones del
antinorteamericanismo en los
relatos del revisionismo histórico
por **Gonzalo Rubio García**

- Viñas, D. (1998). *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zanetti, S. (1994). Modernidad y religación: una perspectiva continental (1890-1916). En A. Pizarro (comp.). *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. Sao Paulo: UNICAMP, vol. 2, 491-533.